

PREGÓN DE LAS FIESTAS PATRONALES DE SANTA RITA DE CASIA DE OJOS DE GARZA

Buenas noches:

En primer lugar, quiero saludar a nuestro Párroco Don Juan Manuel y a nuestro vicario Don Juan Ignacio, a las autoridades, vecinos y peregrinos de otros lugares.

Estamos un año más celebrando la solemnidad de nuestra Santa Rita de Casia, patrona del barrio de Ojos de Garza.

Antes de comenzar, me gustaría hacer una pequeña semblanza de la vida de Santa Rita en honor a ella.

Santa Rita nació en la ciudad de Casia, Italia, en un pequeño pueblo llamado Roccaporena. Sus padres, ya mayores, pedían con insistencia a Dios tener descendencia y, por fin, fueron escuchados. Nace una niña a la que ponen de nombre Margarita, desconocido en Italia por aquella época, hecho considerado de inspiración divina. Los padres, con el paso del tiempo, comenzaron a llamarla Rita.

Una tradición popular cuenta que, cuando era tan sólo un bebé, sus padres, labradores, pusieron su cuna en el huerto y, mientras dormía, unas abejas blancas volaban y se posaban en su cara sin causarle daño alguno. Un campesino que pasaba cerca y tenía una mano gravemente herida, al presenciar la escena, trató de espantar a las abejas y su mano sanó de inmediato. Este suceso se considera el primer milagro relacionado con la santa, entre muchos otros que vendrían luego.

Desde muy pequeña se retiraba a lugares solitarios a rezar y construir crucifijos, ya que tenía una gran devoción por la Pasión y muerte de Jesús.

Rita creció y pronto se inclinó por el estado religioso. Quería entrar en el convento de las Agustinas de Casia. Al cumplir 18, uno de los mozos del caserío, Fernando Mancini, de buena familia y posición económica pudiente, pidió su mano. Era un joven fuerte, vanidoso, colérico, amigo del juego y del vino. Sus padres vieron que era una gran oportunidad y la prometieron en matrimonio. Al enterarse, Rita llora y reza. Consulta con su director espiritual y la superiora del convento, que le dicen que tiene que obedecer a sus padres.

Su corazón sangra al pronunciar el sí y se casa en el año 1399 con dieciocho años. Rita pone oración, cariño y amor en su matrimonio y tiene mucha paciencia con su marido, irascible y violento debido al juego y la bebida que, en muchas ocasiones, lo llevan a maltratarla. Rita, sin embargo, guarda silencio y reza.

Llegan al hogar dos hijos que llenan la casa de gozo. Fernando va cambiando, se va transformando y los crían en la Fe. Pero Rita ha nacido para sufrir. En el año 1417 le asesinan a su marido por venganzas pasadas. Los hijos, como se acostumbraba en aquella época, juran vengar la muerte de su padre. Rita le pide al Señor que antes de verlos convertidos en asesinos se los lleve con Él. Y así fue. Los hijos enfermaron de la peste, una epidemia que azotaba Italia y toda Europa, y murieron abrazados a su madre y en la Fe.

Rita se queda sola con su dolor. Sus padres habían muerto. Siente de nuevo la llamada a la vida religiosa y va al

convento, pero no la admiten debido a que se habían enterado de que existía una venganza en curso entre las dos familias. Rita pide fuerzas y ayuda al Señor y nuevamente reza, siendo escuchada por Él. Las familias firman la paz y ella finalmente puede entrar en el convento.

Empiezan sus 40 años de vida religiosa como monja agustina, pero también su subida al calvario. Ocupa una humilde celda en el convento. A los 25 años de su ingreso es estigmatizada porque ella le pide a Cristo con insistencia compartir su dolor y una espina de la corona se le clava en la frente. La herida desprende muy mal olor. Rita se recluye en su celda para no molestar a sus compañeras y permanece en cama los últimos cuatro años de su vida hasta su muerte.

Cuenta una hermosa leyenda que en el último invierno la visitó un pariente y le preguntó si deseaba algo. Rita le pidió que por favor le trajera una rosa de su antiguo huerto en Roccaporena. Estaba nevando, pero su pariente fue y encontró una rosa roja de gran fragancia. Se la llevó a Rita quien la olió, se la entregó a las monjas y expiró. Era el 22 de mayo de 1457 y tenía 76 años de edad cuando entregó su alma al Creador. Su cuerpo incorrupto se conserva en la Basílica de Casia.

En 1628 es beatificada y en 1900 canonizada solemnemente en la basílica de San Pedro en Roma por el Papa León XIII.

Como vecina del barrio de toda la vida, ya que nací y me crié aquí, voy a recordarles cómo llegó nuestra Patrona Santa Rita a Ojos de Garza y cómo fue la construcción de nuestro templo.

Toda esta historia comienza a mediados de los años cincuenta, en la que hoy día es la Sacristía de esta iglesia y que, antiguamente, era la escuela unitaria de los niños en Ojos de Garza. En ese lugar, el Párroco Don Andrés Viera comenzó a celebrar la misa. Recuerdo que venía de Telde y que más tarde fue nombrado Párroco de Ojos de Garza y del Calero, lo que significó una gran noticia, ya que antes los vecinos que queríamos asistir a misa teníamos que desplazarnos a Carrizal, Ingenio o Telde.

Don Andrés y los vecinos acordaron hacer una ermita entre todos, debido a que cada vez acudía más gente. Contactó con el matrimonio de don Juliano Bonny y su mujer doña Lola y con la familia Gil Ramírez, formada por don José Gil y doña Juana Ramírez, quienes todos se convertirían en los mayores benefactores de la construcción del templo, y donaron los terrenos que hoy día ocupan esta iglesia. Estos últimos, en especial doña Juana, eran muy devotos de Santa Rita y donaron la primera imagen pequeña de la Santa, la que se encuentra actualmente en la hornacina de la entrada de este templo, que se comenta llegó de la Península.

Por otra parte, no puedo olvidarme de doña Jesús Gil, hija de don José y doña Juana, casada con Don Casto Moro, familia que a su vez ha sido muy entrañable y querida en el pueblo. De don Casto y sus actos de caridad, sacrificio y amor se podría escribir mucho...

En mi opinión, le debemos la construcción del templo al trabajo y esfuerzo de Don Andrés Viera, sumido en el olvido pese a una labor digna de reconocimiento. Recuerdo verlo con su larga sotana recorriendo el barrio a pie, visitando a los enfermos y pidiendo limosnas para la construcción de la iglesia. Ojos de Garza no era como lo conocemos ahora; las casas estaban dispersas, había caseríos y cuarterías.

Muchas jóvenes del pueblo también colaboraron pidiendo donativos para la construcción de la iglesia. Iban los domingos de casa en casa. Quisiera nombrar a las personas que me vienen a la memoria: las hermanas Peña, Carmen, Tita, Fefita y María Jesús, mi tía Zolita Naranjo y mi hermana Milagros Naranjo.

María Jesús y yo las acompañábamos muchas veces y tendríamos entre 9 y 10 años. Las familias les daban las limosnas, acordes a lo que su economía les permitía, pero recuerdo siempre el cariño y la buena acogida con que las recibían. Otras familias pudientes dieron grandes donativos, incluso personas extranjeras que vivían en la zona.

Deseo también hacer una mención especial a Soledad Naranjo, que fue una gran colaboradora en todo lo relacionado con la iglesia y también catequista durante muchísimos años.

El diseño del templo estuvo a cargo del pintor teldense José Arencibia Gil, quien le otorgó un estilo arquitectónico canario característico.

Y, cómo no, nombrar al constructor. Seguro que las personas mayores del pueblo sabrán más que yo, pero siempre he escuchado que era un maestro albañil excelente, como los de antes, ya me entienden. Se llamaba Don Antonio

Silva, que en paz descanse. Muchas veces le ayudaba el vecino Alejandro Santana, casado con nuestra querida vecina Luisita Machuca; ambos trabajaron de manera incansable en la construcción de tan linda iglesia como es Santa Rita.

Una vez construido el templo se compró la imagen actual de Santa Rita, sobre los años sesenta, gracias nuevamente a los donativos de muchísimas personas.

En definitiva, la iglesia de Santa Rita de Casia comenzó su construcción en 1959, se completó en 1962, fue bendecida en 1966 por el obispo Pildain y en 1969 fue elevada a la categoría de parroquia. Desde entonces Santa Rita de Casia se ha consolidado como un lugar de devoción y peregrinación en la región, celebrando sus fiestas patronales en torno al 22 de mayo.

Las fiestas comenzaron con la llegada de la primera imagen pequeña de Santa Rita y antes de finalizar la construcción de la Iglesia. El Párroco aún celebraba la misa en la escuela unitaria, la actual sacristía, como antes mencionamos. Se hacían romerías, verbenas, fiesta de niños, campeonatos deportivos y tómbolas y todo lo recaudado iba para la construcción de la iglesia. ¡Qué pena que se hayan perdido tan bonitas costumbres!

Recuerdo que cuando terminaba la procesión alrededor de la Iglesia, se engalanaba una camioneta y llevaban la imagen de la actual Santa Rita a recorrer todas las calles del barrio: La Loma, la Montañeta y Cardonal. También subían hasta Cuatro Puertas y bajaban por El Goro. Tremendo recorrido que terminaba a las cuatro o cinco de la tarde.

En las primeras fiestas de Santa Rita, el presidente fue Pedro Santana, conocido en el pueblo como Periquito (Mi padrino, que en paz descanse también). Otros presidentes fueron Manuel Ramírez, conocido como Manolín, Paco Santana, Flora Santana y una de las últimas fiestas las hizo Pepe Santana, cosas del destino, hijo del primer presidente.

Hay que destacar que Pepe Santana hizo una maqueta con la copia exacta de la iglesia de Santa Rita y que estuvo presente en las diferentes romerías de Telde. Causaba admiración porque era una réplica magnífica.

Algunos de los aquí presentes y que me conocen se preguntarán por qué no nombro a mi marido José Miguel, que siempre estaba en las Fiestas de Santa Rita y es porque siempre fue colaborador, pero no presidente, porque se encargaba de las fiestas del Sagrado Corazón de Jesús en el pueblo en octubre.

Cómo también no recordar a la familia Peña, que siempre colaboraron con la Parroquia desde el principio, a nuestro querido Antonio Peña, cámara en ristre (creo que era la única que por los años 60-70 había en el barrio). Lo grababa todo... ¡Quién pudiera acceder a sus archivos porque encontraríamos un auténtico tesoro!

Actualmente las fiestas de Santa Rita son estrictamente religiosas y litúrgicas. Sería maravilloso recuperar el espacio donde nos veíamos los vecinos, nos relacionábamos más y compartíamos momentos inolvidables, ya que considero que es bueno que lo religioso y litúrgico conviva también con la fiesta, y que se potencien entre sí, pudiendo recuperarse la importancia y renombre que estos festejos tuvieron durante

tantísimos años. Muchos participaban en obras de teatro, grupos folclóricos, escalas en Hifi y, ya por los años 70 y 80, estaban las Ferias de ganado... Todo eso se ha perdido. Ojalá los jóvenes y no tan jóvenes de ahora se animen a participar en ese tipo de fiestas nuevamente.

Ahora a disfrutar de las próximas fiestas en honor de Nuestra Patrona Santa Rita, recordando que es la Santa devota de lo imposible. Pidámosle paz, que cesen las guerras y conflictos en el mundo; también por el nuevo Papa, para que nos guíe a todos los cristianos por el buen camino.

Buenas noches. Salud, paz y alegría para todos.

GRACIAS POR ASISTIR.